

Gonzalo Miranda - Giorgia Brambilla (a cura di), *La bioetica dalla prospettiva della donna*, Editori Riuniti University Press, Roma 2015, 363 pp.

La bioética se enriquece y se comprende mejor cuando sabe interpretarse a sí misma desde la mirada de la mujer, al mismo tiempo que la mujer y su mundo están continuamente relacionadas con la bioética. Es esa una de las intuiciones, explicada por el padre Gonzalo Miranda en la introducción general de este volumen (pp. 9-11), que dio origen a un curso especial dedicado a «la bioética desde la perspectiva de la mujer» que se impartió en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum el año 2014.

Esta publicación se divide en dos partes. La primera busca profundizar en lo que significa ser mujer, desde una perspectiva adecuada sobre la sexualidad humana, que radica en la distinción entre el hombre y la mujer, como señala Giorgia Brambilla en la introducción a esta parte (p. 19). En la misma encontramos 3 capítulos que agrupan 11 contribuciones. En ellas se abordan los aspectos antropológicos, psicológicos, culturales y espirituales que tocan a la mujer, así como diversos estudios sobre el feminismo y el género (*gender*).

Entre los artículos de esta parte, el de Janet A. Morana (en inglés) ofrece abundante información sobre el feminismo que había prometido ayudar a la mujer promovien-

do la anticoncepción y el aborto y que fracasó al provocar enormes daños y traumas inimaginables en numerosas mujeres. El testimonio de algunas mujeres que abortaron ilustra las presiones y penas que sufren antes y después de esa decisión tan desastrosa (pp. 111-129). La segunda parte, «Bioética en femenino», recoge 12 contribuciones agrupadas en 3 capítulos. Tras la introducción de Vincenza Mele, que subraya la importancia de la noción de cura en una visión «en femenino» de la bioética, en el primer capítulo se analizan algunos problemas sociales en sus aspectos biojurídicos, como por ejemplo la violencia sobre mujeres (Marta Rodríguez), o el tema del trabajo (Claudia Navarini).

El siguiente capítulo analiza aspectos sociosanitarios, como, por ejemplo, la humanización de la salud gracias a la mujer (Palma Sgreccia), la «medicina de género» orientada a dar mayor relieve a la mujer en el mundo de la salud (Vincenza Mele), y los problemas alimenticios en su dimensión bioética (Mariantonietta Fabbriatore). El último capítulo de esta parte aborda temáticas relativas a la sexualidad, la maternidad y el inicio de la vida. El primer trabajo, de Patrizia Castellucci, toca el tema de la píldora anticonceptiva y los engaños y daños que ha provocado en tantas mujeres. Sigue luego una reflexión de Cristina Cacace sobre el embarazo y los «tabúes de la maternidad», que encuentra

complemento en la siguiente contribución, de Miriam Guana, sobre cómo se vive el parto.

Los últimos tres trabajos tratan sobre el diagnóstico prenatal y sus potenciales aplicaciones en clave eugenésica (Gabriella Gambino); sobre el síndrome postaborto, desde numerosos estudios y datos sobre este hecho (Claudia Navarini); y sobre la maternidad subrogada o útero de alquiler (Assuntina Morresi).

Con esta obra se muestra el interés de la bioética sobre la mujer, porque, como indica Gonzalo Miranda en la introducción, «mirar la bioética desde la perspectiva de la mujer coincide también con reflexionar sobre la mujer desde la perspectiva de su propia y específica verdad. Para el bien de todos» (p. 11).

*Fernando Pascual, L.C.*

Francesco Del Pizzo - Pasquale Giustiniani (a cura di), *Bioetica, ambiente e alimentazione. Per una nuova discussione*, Mimesis, Milano 2014, 206 pp.

El tema del ambiente ocupa un lugar creciente en las discusiones bioéticas, y este volumen lo atestigua de modo articulado y estimulante. En las páginas introductorias, Francesco Del Pizzo explica que esta publicación surge como resultado de dos congresos internacionales sobre bioética ambiental

que se tuvieron en Isernia (Italia) en julio de 2012 y junio de 2013 (p. 7). A través de ellos se hace patente la importancia que están adquiriendo en las últimas décadas nociones como sustentamiento, biodiversidad, ecosistemas, desarrollo sostenible, y otras que han quedado plasmados en conferencias internacionales como la de Rio+20 (llevada a cabo el año 2012, pp. 8-9). En el marco de esa introducción general, Del Pizzo resume los distintos trabajos en sus líneas fundamentales y también en sus perspectivas diferenciadas.

Tiene también un carácter introductorio la siguiente contribución, de Pasquale Giustiniani, que recuerda algunas características de la reciente bioética y subraya la importancia de superar visiones como la de Gaia o las defendidas en algunas perspectivas antropocéntricas, de forma que se dé una adecuada atención a los demás vivientes y al ambiente (p. 18), al mismo tiempo que se promueva un correcto diálogo entre filosofía, ciencia y fe.

La lectura de los diferentes trabajos permite acceder a temáticas de gran actualidad y relevancia. Por ejemplo, María Antonietta La Torre ofrece un ágil balance de la ética ambiental en los últimos años. El tema de la alimentación y las teorías sobre la misma (incluyendo las tesis vegetarianas y las de quienes prefieren una dieta abierta a la carne) está presente en las contribuciones de Lorenzo Chieffi, Donato Matassino, Mariaconsiglia Occidente, Giovanna Varricchio y Marzia Mauriello, también en relación con los cambios climáticos (Alessandro Nardone). La interacción entre biodiversidad y agricultura resulta el centro de interés del artículo de Giovanni Aliotta,

mientras que la dimensión religiosa según la perspectiva cristiana está representada por el texto de Ignazio Schinella.

Los dos últimos trabajos, de Agata Bonaudo y Giorgio Berchicci, buscan ser un estímulo para la discusión sobre otros temas ambientales que tienen dimensiones de tipo jurídico y sanitario.

Al final, se ofrecen dos apéndices en inglés sobre ambiente, salud y alimentación, así como la descripción de cada uno de los autores que firman los trabajos contenidos en esta publicación.

*Fernando Pascual, L.C.*

Xavier Thévenot, *Breve introduzione alla bioetica. Quando la vita comincia e quando finisce*, edizione italiana a cura di Giannino Piana, Queriniana, Brescia 2016, 227 pp.

L'edizione italiana di un volume sulla bioetica publicado in francese nel 1989 ha una sua motivazione: offrire ai lettori uno studio che mostra un suggestivo modo di approfondire i nuovi problemi bioetici secondo una metodologia adeguata, basata sul classico schema del «vedere, giudicare e agire», come indica Giannino Piana nella sua introduzione (pp. 5-6). Xavier Thévenot (1938-2004), teologo francese appartenenti ai salesiani, centra la sua attenzione su due grandi ambiti: l'origine della vita, con lo sguardo verso le tecniche di riproduzione assistita; e la fine della vita e alcune problematiche ad essa collegate, fra le quali le discussioni sull'eutanasia.

Secondo Piana, curatore della presente edizione, Thévenot riuscì a evidenziare la differenza fra fatti e valori, e l'importanza di conside-

rare la vita umana sempre in una prospettiva relazionale, mai in un modo isolato (pp. 8-9).

Per Thévenot, nell'introduzione da lui elaborata, la bioetica avrebbe perso parte della sua specificità per essere stata applicata a questioni molto differenti fra di loro, come la procreazione assistita, le ricerche chirurgiche, le cure palliative, ecc. (pp. 11-12), il che risulta un'opinione assai discutibile. L'introduzione finisce con uno sguardo verso la sofferenza, che suscita in molti domande e dubbi rispetto a formulazioni etiche viste come dogmatiche e come un ostacolo alla ricerca di soluzioni per i sofferenti (pp. 15-17).

La prima parte, costituita da due capitoli, sarebbe un «vedere», cioè, un presentare diverse pratiche cliniche relative a due ambiti: la procreazione assistita, e le situazioni di fine vita. Nei momenti finali del secondo capitolo, Thévenot mette in luce come tante questioni esigono una profonda riflessione sui principi etici che vengono chiamati in causa nelle inusuali situazioni sorte nella medicina moderna (p. 42).

La seconda parte cerca di mostrare le modalità che permettono di formulare i problemi in modo adeguato. In un primo momento (capitolo 3), si ricordano alcuni principi filosofici e il bisogno di stabilire una giusta gerarchia sui principi morali. Alla fine di questo capitolo vengono formulate alcune domande che possano essere di aiuto per valutare eticamente un comportamento (p. 66). Successivamente (capitolo 4), vengono presentate alcune convinzioni teologiche che hanno rilevanza nella vita etica, con lo sguardo sui principali misteri del cristianesimo (creazione, Incarnazione, Croce e redenzione, Risurrezione, Pentecoste).

Nella terza parte si studia la persona, con i suoi limiti e nelle «situazioni-limitate», per rispondere a due domande centrali: «che cos'è una persona? Quali sono i criteri che permettono di affermare che un essere della specie umana è già o non è più una persona?» Per questo, il capitolo 5 è dedicato a capire cosa sia «persona» e quali siano i problemi che nascono nel tentativo di darne una definizione, dal punto filosofico e da quello teologico (benché l'Autore considera come teologiche una serie di affermazioni sull'anima che hanno di per sé valenza semplicemente filosofica). Il capitolo 6 cerca di capire come si possa applicare la nozione di persona in due situazioni limite: l'embrione e l'essere umano in coma. Per quanto riguarda l'embrione, Thévenot constata quanto sia difficile determinare che sia persona dal concepimento e nelle prime fasi, con argomentazioni che, dal punto di vista filosofico, sono insufficienti e parziali, sebbene, al di là dei dubbi, gli embrioni meriterebbero rispetto in quanto orientati a diventare persona (pp. 108-112).

Segue una riflessione sulla condizione personale degli esseri umani in coma (un termine non usato con molta cura in questo volume, malgrado i tentativi di chiarificazione, pp. 115-116) e sul rispetto dovuto al corpo di un defunto o di chi si trova in morte cerebrale.

Le due parti che seguono sono l'applicazione di ciò che è stato detto nella seconda e nella terza parte alle tecniche di procreazione assistita (quarta parte) e alle situazioni di malattia terminale (quinta parte). Per quanto riguarda la procreazione assistita, in genere le riflessioni dell'Autore sono giuste in quanto evidenziano i punti

positivi e quelli negativi, ma sembrano, verso la fine, non molto chiare quando si tenta di offrire un giudizio di valore sulla negatività della FIVET omologa in certi casi (pp. 159-161); qualcosa di simile accade quando si parla dell'inseminazione artificiale omologa (pp. 162-163). Le riflessioni su queste tematiche sono arricchite, in questo volume, dal capitolo 9, elaborato interamente da Piana, che analizza la situazione in Italia con la legge sulla procreazione assistita del 2004, con speciale attenzione al tema delle tecniche eterologhe e con qualche spunto sulle «matri surrogate».

La malattia terminale e l'eutanasia, valutate criticamente nella quinta e ultima parte (capitoli 10 e 11), permettono di riflettere sul senso della sofferenza e sul modo come viene vissuta sia dal malato sia da chi si trova al suo fianco. Per Thévenot, un buon accompagnamento fa sì che spariscono certe richieste di eutanasia, richieste che sorgono normalmente quando non si trova il modo giusto di gestire la malattia (pp. 185, 187-188, 194-195). Inoltre, il divieto dell'eutanasia diventa un vero fondamento per la vita sociale, e tale divieto potrebbe essere formulato così: «Non uscire a tuo piacimento dallo scambio sociale, perché si conta sulla tua lotta fatta di fede, di speranza e di amore per continuare a trovare e a dare senso alla vita» (p. 199).

Nel volume, secondo quanto spiegato nell'introduzione, ci sono delle aggiunte del curatore, Giannino Piana: alla fine del primo capitolo viene offerto al lettore italiano un quadro dei dati di procreazione artificiale in Italia, relativi all'anno 2012; e ci sono nuove considerazioni sull'eutanasia, nelle sette ultimi sezioni del capitolo 11. Pur-

troppo queste ultime aggiunte di Piana, nelle quali sono presentati e discussi, tra altre considerazioni, ragionamenti di Hans Küng a favore dell'eutanasia, contengono elementi confusi e alcune aperture non condivisibili verso la scelta della propria morte che vanno contro lo spirito e la lettera delle riflessioni dell'Autore principale, cioè, di Thévenot.

Alla fine viene offerta una bibliografia, preparata da Piana soprattutto per i lettori di lingua italiana, con indicazioni su quei volumi che toccano le tematiche considerate da Thévenot in questo volume «vecchio» ma con argomenti che conservano la propria attualità malgrado il passare degli anni.

*Fernando Pascual, L.C.*

Luca Tomassini, *Vite Connesse. La sfida del futuro nell'era del digitale*, Franco Angeli editore, Milano 2015.

L'autore del Libro Luca Tomassini è un noto imprenditore del settore dei servizi innovativi per reti di telecomunicazioni a banda larga. Fondatore, presidente e amministratore delegato del Gruppo Vetrya S.P.A., ha ricevuto premi nazionali per l'Innovazione digitale ed ha inaugurato un corporate campus con la finalità di creare un modello di collaborazione tra imprese e università.

Il testo è composto da venti capitoli che trattano tematiche relative alle sfide odierne proposte dal "mondo digitale": dai social network al cloud; dall'utilizzo sempre più costante di internet ai benefici che può apportare allo sviluppo economico delle imprese; dai sistemi di sicurezza digitale alla rete

che racchiude tutte le nostre informazioni; dalle nuove generazioni “rete dipendenti” alla sfida della digitalizzazione dei sistemi educativi. L'autore lancia molti spunti sui quali siamo costretti a riflettere, poiché come egli sostiene, le nostre vite sono ormai costantemente connesse e si estendono, tramite contatti e applicazioni, in una realtà aumentata e tentacolare che va ben oltre il nostro diretto controllo, gli esseri umani con queste nuove tecnologie possono andare oltre il loro stesso corpo, oltre il nostro stesso essere in un luogo preciso in un momento preciso.

Grazie alla rete digitale possiamo parlare “in diretta” e in brevissimo tempo con persone che stanno all'altro capo del mondo, possiamo stare fisicamente in un posto, ma essere mentalmente in altri, avere più identità, svolgere più compiti contemporaneamente, svolgere attività che fino a pochi decenni fa si presentavano quasi impossibili.

Ma gli spunti che ci offre l'autore ci fanno inevitabilmente riflettere anche sulla questione antropologica umana, infatti, come egli sostiene, tutto questo movimento continuo di dati ed identità nasce con un obiettivo ben preciso, quello di mettere l'uomo al centro di tutte le cose.

Egli parla di un “nuovo umanesimo”, nel quale l'essere umano, grazie alla potenzialità e all'ampliamento della sfera del digitale si comporta come gli artisti del rinascimento fiorentino, con la differenza che oggi, non si parla più della trasformazione di un'opera artistica, ma anche e soprattutto della creazione di uno spazio relazionale, sociale, collaborativo che permea tutto l'essere umano.

In questo rinascimento 2.0, l'uomo al centro del mondo è artefice della

propria vita e della propria identità e questo è dato tramite la connessione, la “socialità aumentata”, le relazioni che la tecnologia digitale e la rete rendono possibili, delle vere e proprie vite connesse tra di loro.

L'autore sostiene che quello che una volta era identificato come “popolo” e che ora forse sarebbe meglio chiamare “umanità” partecipa attivamente tramite la rete alla “creazione” e alla trasformazione dei grandi e piccoli sistemi di cui è fatta la civiltà, ossia quelli economici, sociali, culturali e politici.

Egli asserisce che grazie ad una integrazione sempre più stretta e indistinta tra mondo reale e mondo digitale, le nostre percezioni saranno aumentate, potenziate, moltiplicate, grazie all'integrazione dei nostri dispositivi, così “intelligenti” che sono capaci di creare intorno a noi e al nostro corpo quasi una seconda natura, un nostro raddoppiamento virtuale perennemente connesso alla rete.

Queste macchine intelligenti saranno in grado di organizzare le nostre giornate, misurando il nostro tempo e le nostre energie, consentendoci di distribuirle al meglio, di ottimizzare la fatica e di dedicarci a ciò che ci interessa di più.

Egli afferma che le nuove tecnologie in se non sono né buone, né cattive, ma è l'uso che ne fa l'uomo a caratterizzarle in un senso o nell'altro, certo è che nessuno si può più esimere dal farne uso, poiché se anche noi ci disinteressiamo totalmente della rete (cosa ormai alquanto difficile) la rete si interessa anche di noi.

Il libro offre tantissimi spunti non solo per gli esperti del settore ma anche per coloro i quali, provenienti da una cultura più umanistica, vogliono riflettere circa le ri-

percussioni del mondo digitale con l'essere umano odierno.

Niccolò Corsi

Margaret Somerville, *Bird on a Wire: Battles About Values in the Culture Wars*, (Montreal: McGill-Queen's University Press, 2015.)

Not a week goes by without some news about conflicting opinions in the area of bioethics: abortion or euthanasia; what to do regarding genetic defects or what is licit when it comes to assisted reproduction methods. Underlying the media stories are major conflicts regarding the ethical principles that should guide decisions and it is this debate that is the focus of a recent book by Australian-born, long resident in Canada, ethicist Margaret Somerville.

Somerville, a professor in the faculty of law and of medicine at McGill University, starts by affirming that values are interconnected so that in unravelling values about, say abortion, we also unravel values about death and euthanasia. Using a familiar term, she said we are experiencing “culture wars:” battles about values. There is an essential question we must all consider in this debate, Somerville explained: “What are the values we must embrace if we, as individuals and as societies, are to maintain respect for human life, dignity, and the essence of our humanness?” This question opens up further inquiries, she added, such as what it means to be human and why being human is so important. We can no longer assume, as we once could, that we all share more or less the same fundamental values and we cannot impose them through co-

ercion. Instead, Somerville urged, we need to create the metaphysical and even emotional spaces where people can enter and encounter values we hope will prevail.

One central point Somerville said she wanted to address is that we are in a conflict between respect for individual autonomy and the protection of the common good, with the balance swinging dangerously toward the former – a situation that needs correction. What Somerville termed as an “intense individualism” now dominates some Western secular societies. This situation could be due to a decline in religious belief, she explained, as religion involves relating both to the Other and through that relationship to other humans. Among other things, intense individualism gives rise to personal autonomy and self-determination, which has favored the acceptance of euthanasia. “Almost all the justifications for legalizing euthanasia focus primarily on individual dying persons who want it and on their right to ‘choose what happens to themselves,’” Somerville commented. Independent of the matter of euthanasia, death has been institutionalized, depersonalized, dehumanized and despiritualized, she said. In this context asking for euthanasia can be a response to “intense pre-mortem loneliness.” As Somerville observed in the book’s concluding chapter, if “one owns one’s life and no one else has the right to interfere with one’s decisions in that regard, then respect for the person’s autonomy is a sufficient justification for euthanasia.” Therefore, we arrive at the situation in the Netherlands where being old and tired of life is being proposed as sufficient grounds for allowing euthanasia.

There are many perspectives from which the discussion over values can be approached – legal, ethical, or religious, and the answers they provide are not necessarily consistent, Somerville commented. As well, the perspective of each individual often has a major impact on which values are seen to be ethical or unethical. The language we use to describe the debates over values also plays an important role, Somerville observed. Words, she said, “are weapons in our battles about values and culture wars.” One strategy used in debates, for example, is to label individuals as religious and consequently dismiss their arguments from consideration without having addressed the substance of the points raised. “Our perception of an unborn child as either a ‘problem’ or a ‘miracle’ will radically alter our decisions about the ethics of our behavior in regard to that child,” Somerville noted.

One of the book’s essays looked at the place of religion in the public square. Too often religion is being banished from the public square, or at least a growing number of people are arguing that it should be. In addition there is a growing trend to deny freedom of conscience to those with conflicting values, due to an aggressive secularism with totalitarian tendencies. We can and should, Somerville appealed, cross the secular/religious divide and also the science/religious divide in order to find a shared ethics. In this context she criticized both the fundamentalist religious people and also those she termed the “fundamentalist neo-atheists.” “Like all fundamentalists, the neo-atheists want first to impose their views on everyone else,” Somerville said. She also made the point that secularism is

not neutral. “It too is a belief system used to bind people together. And, if despite being a belief system, secularism is not excluded from the public square, then religious voices should not be expelled on that basis.” Those who seek to exclude religion from the public square have confused the concepts of freedom of religion, freedom for religion, and freedom from religion. The first two freedoms are valid expressions of the separation of church and state, but the third is not, Somerville added.

Other essays in the book considered the subjects of euthanasia, human dignity and the relationships of ethics and law. At the center of many of the issues raised by Somerville is the question that is the title of one of the book’s chapters: “Is Every Life Beautiful?” Beauty is much more than physical appearance, youth or even health, she affirmed. Life is beautiful, she explained, “in the sense that all human life has intrinsic dignity and must be respected.” In a marked contrast with the preceding affirmation Somerville argued that the world’s most dangerous idea is that there is nothing special about being human and that therefore humans do not deserve special respect, compared to say animals or even robots. How can we help people to see that all human life is beautiful? Somerville replied to her question by saying we can do this by helping people to experience amazement, wonder and awe, in other words an experience of transcendence. Failing to do this risks being unable to find meaning in life, which Somerville concluded “would be the ultimate tragedy for individuals and societies, present and future.”

*John Flynn, L.C.*